

LA CIGÜEÑA

(Teatro breve)

de

Víctor Vegas © 1991

Web del autor: <http://victorvegas.com/>

Obra para 3 actores

Copyright © 1991

ADVERTENCIA:

Los derechos de esta obra están protegidos por las leyes de propiedad intelectual en todo el mundo. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, televisión o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales como aficionadas. Los derechos y permisos deben obtenerse a través de:

SGAE / Sociedad General de Autores y Editores
Departamento de Dramáticos

c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.

Tel: (+34-91) 3499550

Fax: (+34-91) 3102120

Web: <http://www.sgae.es/>

E-mail: palvarezl@sgae.es

E-mail: vsvegas@gmail.com

R18-0520

Febrero, 1991

*Estoy sentado en la cuneta.
El chofer cambia la rueda.
No me gusta de dónde vengo,
No me gusta a dónde voy.
El cambio de rueda, ¿por qué lo miro
con impaciencia?*

Bertol Brecht

PERSONAJES

NIÑO UNO
NIÑO DOS
NIÑO TRES

La cigüeña fue estrenada el domingo 22 de noviembre de 2009, en el teatro Municipal de Cúcuta, dentro de una muestra organizada por la Secretaría de Cultura Departamental de la Gobernación de Norte de Santander, como cierre de los procesos de formación en el área de Artes Escénicas y Teatro de las escuelas de Formación Artística y Cultural de la ciudad de Cúcuta, Colombia.

ACTO ÚNICO

El Niño Dos desciende desde lo alto de la escena montado sobre un columpio. Se balancea divertido durante largo rato. De improviso, se escucha una serie de números difundidos a través de dos altavoces que se encuentran a ambos lados del teatro.

Baja del columpio, confundido, camina de un lado a otro, repentinamente se detiene a mirar el decorado: las nubecillas que cuelgan del techo, la clásica imagen de la cigüeña de cartón llevando un bebe colgado del pico, los angelitos juguetones pintados sobre el telón de fondo.

Toda la escenografía debe dar la impresión de dulcemente pueril.

Suspira.

Camina hacia proscenio y mira hacia abajo.

Un extraño deseo brilla por un instante en sus pupilas.

Suspira.

Regresa al centro y se sienta sobre el piso con las piernas entrecruzadas y la cara descansando sobre los pilares de sus manos y brazos.

Entra el Niño Uno.

NIÑO UNO: ¿Y bien?

NIÑO DOS: *(Desanimado.)* Qué tal.

NIÑO UNO: ¿Nada aún?

NIÑO DOS: Nada.

NIÑO UNO: Entonces tendrás que esperar otro poco.

NIÑO DOS: Eso creo.

NIÑO UNO: No te preocupes, el lugar es menos malo de lo que parece.

NIÑO DOS: ¿De veras?

*El Niño Uno va y se sienta sobre el columpio.
Se balancea suavemente.*

NIÑO UNO: Claro que no es el sitio más idóneo.

NIÑO DOS: *(Echando un vistazo rápido.)* No, claro que no.

NIÑO UNO: Ni el mejor decorado.

NIÑO DOS: Por supuesto.

NIÑO UNO: Pero hay cosas con las cuales divertirse.

NIÑO DOS: *(Sin ningún interés.)* ¿Si?

NIÑO UNO: Un columpio, una caja repleta de...

*El Niño Dos se ha levantado y desde proscenio
mira hacia abajo nuevamente.*

El Niño Uno detiene su balanceo.

NIÑO UNO: ¿Qué haces?

NIÑO DOS: Intento mirar a ver cómo andan las cosas por
allá abajo.

NIÑO UNO: ¿Allá abajo?

NIÑO DOS: *(Trivial.)* ¡El mundo!

NIÑO UNO: *(Se levanta y va hacia el Niño Dos.)* ¿El mundo?
¿Allá abajo?

NIÑO DOS: *(Incierto.)* ¿No?

NIÑO UNO: *(Ríe a mandíbula batiente.)* ¡Por supuesto que
no!

Ríe.

NIÑO DOS: ¿Entonces?

NIÑO UNO: *(Cambiano bruscamente de actitud.)* ¿Y por qué
allá abajo?

NIÑO DOS: No sé... Instinto quizá...

NIÑO UNO: *(Despectivo.)* ¡Arquetipo estereotipado!

NIÑO DOS: ¡¿Cómo?!

NIÑO UNO: El mundo puede estar en cualquier parte en
cualquier instante... Arriba, abajo, a un

lado... ¡Qué sé yo! Nunca se queda tranquilo en un mismo sitio. ¿Entiendes?

NIÑO DOS: Pero, es posible que...

NIÑO UNO: ¿O acaso crees que estamos en el cielo?

NIÑO DOS: (*Avergonzado.*) Bueno... No... Pero...

Entra el Niño Tres agitando unas inmensas alas de ángel. Da varias vueltas rápidas alrededor de los Niños Uno y Dos, sin inmutarse por la presencia de estos.

Pasea ligeramente por la escena; gira sobre el contorno del columpio e intenta pasar nuevamente entre los Niños Uno y Dos pero el Niño Uno le mete el pie y cae de manera aparatosa.

NIÑO UNO: (*Burlón.*) ¡Otro aterrizaje forzoso!

NIÑO DOS: (*Que ha corrido a auxiliar al Niño Tres.*) ¿Te hiciste daño?

NIÑO TRES: No. De ninguna manera. Estoy acostumbrado a estos aparatosos percances... A estas... *Eventualidades.*

NIÑO UNO: (*Hastiado.*) De seguir con esta rutina terminaremos naciendo en Moscú.

NIÑO TRES: (*Sin hacer caso al Niño Uno.*) Es lo malo de volar, ¿sabes? Apenas pones los pies sobre suelo firme y se acaba la diversión. (*Al Niño Dos.*) ¿Te ha pasado alguna vez?

NIÑO DOS: (*Confundido.*) No, creo que no...

NIÑO TRES: Te felicito, eres afortunado... (*Mirando detalladamente al Niño Dos.*) ¡Hey! Eres nuevo aquí, ¿no es verdad?

NIÑO DOS: Acabo de llegar.

NIÑO TRES: (*Dándose con la mano en la frente.*) ¡Uf! Con razón.

NIÑO DOS: ¿Tú también estas esperando?

NIÑO TRES: Aquí todos esperamos. Bueno, eso creo...

NIÑO DOS: ¿Cómo?

NIÑO TRES: Yo ya he estado un par de veces por allá y todavía no decido a quedarme.

NIÑO DOS: ¿Por qué?

NIÑO TRES: ¡Qué te puedo decir! Uno se imagina esto y lo otro y, de repente, ¡zas!, ¡nada!... las cosas no se parecen a las que tú imaginaste... ¡Es frustrante!

NIÑO DOS: (*Desilusionado.*) ¡¿Ah sí?!

NIÑO TRES: Con decirte que eso de "trae un niño a tu hogar y trae la alegría al mundo" no es más que mentira, puras patrañas... Y todo ¿para qué? Para que te decidas a ir, te enganches en el sistema y luego puedas aprender y continuar cultivando esas feas costumbres con las que se perpetúa la especie. ¿Entiendes el fondo oscuro del asunto?

NIÑO DOS: (*Incierto.*) Eso creo.

NIÑO TRES: Bueno, así andan las cosas.

Pausa.

NIÑO DOS: Pero... ¿Acaso no es posible cambiarlas?

NIÑO UNO: ¡Uf! ¡Qué chico! Todavía no hace su primera entrada al mundo y ya anda buscándose líos con los hombres de azul o verde olivo, los balines y las bombas lacrimógenas.

NIÑO TRES: ¡No hay caso con los recién llegados!

NIÑO UNO: Imposible tratar con ellos.

NIÑO TRES: ¡Cierto!

NIÑO UNO: Debería existir una sección, un departamento aparte exclusivo para ellos... Así nosotros no tendríamos que topárnoslos ni soportar sus impertinencias... Ni sus necias e insoportables preguntas.

NIÑO TRES: ¡Estupenda idea! Habría que reunir los recaudos para plantearse formalmente a la dirección.

NIÑO UNO: ¡Cierto!

NIÑO TRES: (*Acercándose al Niño Dos.*) Claro que no es cosa para que te sientas mal u ofendido, ¿eh? Cuando te encuentres en nuestra posición, lo entenderás.

NIÑO DOS: Pero ¿cuánto debo esperar?

NIÑO UNO: (*Dirigiéndose al Niño Dos.*) ¡¿Cuánto?! (*Irascible.*) ¡No, no, no! ¡¿Cómo que cuánto?! No existe cuánto, ni dónde, ni cómo... Ni siquiera existe el tiempo para nosotros. Sólo nos queda esperar y punto. ¡Esperar y punto!

NIÑO DOS: (*Muy confundido.*) Entonces... Esperar... ¿Esperar para qué? Si el tiempo aún no existe para nosotros...

NIÑO UNO: (*Al público.*) Esto a cada minuto se pone peor, más latoso. (*Pausa. Al Niño Dos.*) Es simple. Presta atención: materialmente no existimos, sólo formamos parte de un plausible deseo en las no sé qué loables intenciones de vaya a saber quién. El trillado hecho de que exista este deseo no implica directamente que existiremos algún día uno de nosotros, puesto que dicho deseo puede verse malogrado por una multiplicidad de factores. Sin embargo, es muy probable que este deseo se materialice en lo futuro y entonces por fin acabará nuestra espera. ¿Entiendes ahora?

NIÑO DOS: Para nada.

NIÑO UNO: (*Molesto.*) ¡Lo dicho! ¡Es imposible tratar con los nuevos!

El Niño Tres ha estado balanceándose boca abajo sobre el columpio, extiende sus alas a todo lo que dan; los brazos proyectados hacia delante, en una actitud ajena a todo cuanto le rodea.

NIÑO TRES: Definitivamente tendré que mejorar mi sistema de planeo.

NIÑO UNO: *(Enfadado.)* ¡Hey! ¡Bájate de ese columpio!

NIÑO TRES: ¿Por qué?

NIÑO UNO: Estoy harto de verte sobre él.

NIÑO TRES: ¿Qué quieres? Es mi manera de hacerle frente a la espera.

NIÑO UNO: *(Estallando.)* ¡La espera! ¡La espera! ¡Qué lata con la espera!

Sale.

NIÑO DOS: De veras se ha enfadado, ¿no?

NIÑO TRES: *(Bajando del columpio, se quita las alas y las tira a un lado.)* Él detesta hablar de estas cosas.

NIÑO DOS: ¿Por qué?

NIÑO TRES: Tiene mucho tiempo aquí, ¿sabes? Cuando yo llegué, hacía rato que él andaba por estos lares... Han pasado varias generaciones y él continúa en la espera. No es difícil imaginar cómo se siente.

NIÑO DOS: No. Desde luego que no.

NIÑO TRES: Los que lo han deseado muy luego se han arrepentido. Es gente ambiciosa, clase media, que quiere lo mejor para sus hijos, eso sí. Por ejemplo, una pareja común; ambos trabajan y comparten sus días en un apartamentito pequeño de vaya a saber qué populosa ciudad. Ella piensa que un hijo es una responsabilidad muy grande y no se siente preparada. Él espera un aumento para cambiarse a un piso más amplio y cómodo donde el nene pueda crecer sin tropezarse. De manera que será para el año siguiente. Sin embargo, al año siguiente, las cosas lo mismo: el apartamentito pequeño en la populosa ciudad, él en la espera del aumento prometido y ella continúa sintiéndose así, ya te dije, inseguramente preparada para la maternidad... Y esperar otro año más los hará adquirir mayor experiencia con eso de los

amigos, las revistas y la ciencia. Cierta día se separan vaya a saber por qué y hasta allí llega la ilusión. ¿Entiendes?

NIÑO DOS: Ahora sí. Claramente. *(Pausa.)* Pero... ¿Y tú?

NIÑO TRES: ¿Yo?

NIÑO DOS: Sí. ¿Qué hay sobre ti? ¿Cuál es tu historia?

NIÑO TRES: ¿Qué te puedo decir? ¡Es otra historia! Muy diferente, por cierto. Un poco deprimente pero igual de válida.

NIÑO DOS: Me gustaría escucharla.

NIÑO TRES: ¿Seguro?

NIÑO DOS: Pues sí.

NIÑO TRES: *(Sin mucho interés.)* Okey. Como quieras. *(Pausa.)* La gente no me ha deseado de veras y, sin embargo, así no más, entro campante en la escena que había sido preparada únicamente para dos. Son otras circunstancias, tú sabes... Ella, una muchacha de clase alta con unos padres rigurosos; él, un chico despreocupado con todos los gastos pagados por papá. *(Pausa.)* Se conocen, se enamoran y un día sucede sin que ambos se den cuenta y ¿para qué malograrse el futuro? ¿Para qué ganarse un disgusto con la familia? *(Pausa.)* Después del susto del primer momento, reúnen algún dinero con este y el otro amigo, fijan una fecha y recurren a los adelantos de la ciencia... *(Pausa.)* Es lo que se llamaría un viaje rápido de ida y vuelta. ¿Percibes el fondo oscuro del asunto?

NIÑO DOS: Ya lo creo. No obstante...

Los altavoces vuelven a difundir una serie de números, apenas ininteligibles, luego quedan en el más completo silencio.

NIÑO DOS: ¿Qué fue eso?

NIÑO TRES: *(Trivial.)* ¡Números!

NIÑO DOS: ¡Sí! ¡Ya lo sé! Quiero decir: ¿qué significan?

NIÑO TRES: ¡Oh, comprendo, comprendo! Es nuestra opción de nacer.

NIÑO DOS: ¡¿Nuestra qué?!

NIÑO TRES: Nuestra opción de nacer. Es sencillo. Cada uno de nosotros lleva un número marcado sobre el pecho y la espalda. Representa nuestra identificación. Si tu número es difundido a través de los altavoces, tienes la oportunidad de nacer. Una entre millares de contratiempos, claro.

NIÑO DOS: ¡Ah!

El Niño Uno entra corriendo; pareciera que va a seguir de largo pero a último momento se detiene y corre hacia donde se encuentran los Niños Dos y Tres.

NIÑO UNO: (Enormemente excitado.) Dijeron uno, ¿no es verdad? ¡Uno! ¡Uno! ¡Uno, ¿verdad?! Escucharon uno, ¿no es verdad?

NIÑO TRES: ¡¿Uno?! (Al Niño Dos.) ¿Dijeron Uno?

NIÑO UNO: (Dubitativo.) Sí... ¿Sí?

NIÑO TRES: No. Tal vez fue diez o siete, pero uno: ¡jamás!

NIÑO UNO: (Aterrado.) ¿No? ¿No han dicho uno? ¿No escucharon ustedes uno?

NIÑO TRES: ¡En absoluto!

NIÑO UNO: ¡Sí, sí, sí! Claro que han dicho uno. ¡Yo escuché uno!

NIÑO TRES: Tal vez escuchaste mal. Te confundiste. Suele suceder.

NIÑO UNO: ¿Tú crees?

NIÑO TRES: Estoy seguro.

NIÑO UNO: ¿Es posible que otra vez...?

NIÑO TRES: Definitivamente.

NIÑO UNO: *(Desilusionado.)* Quizá tengas razón. Quizá escuché mal.

Camina apesadumbrado hasta el columpio; se sienta y se balancea suavemente.

NIÑO DOS: *(Al Niño Tres.)* Pobre...

NIÑO TRES: Nos están haciendo viejos.

NIÑO DOS: ¿Qué?

NIÑO TRES: Envejecemos antes de nacer. Niños viejos. Hay muchos en el mundo, ¿sabes? Se les ve vagar por las calles y avenidas de las grandes metrópolis; dormir entre la porquería, siempre tristes y solos, terriblemente solos. *(Pausa.)* Ojalá digan pronto tu número por alguno de esos altavoces... Para que te largues cuanto antes de aquí...

NIÑO DOS: Entonces... después de todo... ¿Crees que nacer...?

NIÑO TRES: Total, tarde o temprano, uno de estos días tendremos que hacerlo, ¿no?

NIÑO DOS: ¡Claro! Y terminaremos vagabundeando por calles desoladas y llenas de porquería...

NIÑO TRES: ¡Oh, no, no! No siempre es así. A veces se corre con suerte.

NIÑO DOS: Sí, por supuesto. *(Irónico.)* Un viaje rápido de ida y vuelta.

NIÑO TRES: ¡Ja ja ja!

NIÑO DOS: ¿Acaso no existe otra alternativa?

NIÑO TRES: Esperar o intentar nacer. Ninguna otra.

Pausa larga.

NIÑO DOS: Es triste.

NIÑO TRES: ¿Qué?

NIÑO DOS: No tener otras opciones. No poder elegir...

NIÑO TRES: Alguien siempre elegirá por nosotros.

NIÑO DOS: Quizá un día...

NIÑO TRES: Hay cosas que no cambiarán.

NIÑO DOS: ¿Y si me negara?

NIÑO TRES: (*Sorprendido.*) Nadie lo ha hecho antes. Nadie lo ha hecho hasta ahora...

NIÑO DOS: Siempre hay una primera vez, ¿no?

NIÑO TRES: Si tienes que nacer, nacerás. O continuarás aquí en la espera. Ya te lo he dicho: no tenemos otra opción.

NIÑO DOS: ¿Por qué tanto pesimismo?

NIÑO TRES: Es instinto.

NIÑO DOS: ¿Instinto?

NIÑO TRES: Sí, instinto. Como el llanto al nacer: algo muy dentro nos dice que todo no va como lo imaginábamos, ¿entiendes?

NIÑO DOS: Más o menos.

NIÑO TRES: Ya lo entenderás cuando te toque ir a allá. (*Pausa.*) ¿Tienes ansiedad por hacerlo?

NIÑO DOS: No sé.

NIÑO TRES: Bueno, qué tanto podría importar tu opinión. Nada cambiaría si tu respuesta hubiera sido diferente. (*Pausa.*) Estoy empezando a hacer preguntas necias y me aterra parecerme a uno de ustedes. Sería como dar pasos hacia atrás. Retroceder.

Pausa larga.

NIÑO DOS: (*Después de meditarlo; entusiasta.*) ¡Claro! ¡¿Por qué no?!

NIÑO TRES: ¿Qué?

NIÑO DOS: ¡De todas formas iré!

NIÑO TRES: ¡¿Cómo?!

NIÑO DOS: No puedo ser tan pesimista.

NIÑO TRES: ¡Ah!

NIÑO DOS: Después de todo nunca he estado allí y no puedo dejarme llevar por opiniones ajenas, por lo que digan otros. Tengo que vivirlo por mí mismo y sacar mis propias conclusiones. Vivir mi propia experiencia.

NIÑO TRES: ¡Ah, por supuesto!

NIÑO DOS: Debo descubrir las cosas por mí mismo.

NIÑO TRES: Evidentemente.

NIÑO DOS: Puede que corra con suerte y tenga unos buenos padres.

NIÑO TRES: Quizá.

NIÑO DOS: Que respeten mis derechos y me amen.

NIÑO TRES: No hay duda.

NIÑO DOS: Y crezca sin complejos.

NIÑO TRES: Bueno, bueno... Tampoco exageres...

NIÑO DOS: Y tal vez sea fe...

Los altavoces chillan una nueva serie de números entre los cuales el último es el dos. Mientras esto sucede, los Niños Uno, Dos y Tres quedan en el más completo silencio, paralizados, al principio a la expectativa y luego con cara de asombro; a un tiempo las luces se cierran rápidamente sobre sus cuerpos hasta envolverlos, a penas, en un hilo delgado de luz.

NIÑO TRES: ¿Feliz?

Oscuridad total.

FIN